

078297
G.FOL
37.014.J
16

Nuevos Enfoques acerca de la relación entre
Educación y Desarrollo.

Fernando Storni S.I.

Se ha hablado mucho de la influencia de la educación en el desarrollo. Cuando se habla del desarrollo económico se especifica que: 1. la educación influye en la producción al mejorar la productividad de la fuerza de trabajo, 2, esta mejora contribuye a los ingresos más altos de los más educados y 3, que la educación afecta la distribución del ingreso.

La economía del desarrollo consideró especialmente el primer aspecto y sólo desde hace poco se ha tratado de profundizar también en los efectos de la educación sobre la distribución del ingreso y la riqueza.

Para estos estudios se han realizado especialmente los análisis acerca de la planeación de los recursos humanos y el del costo y beneficio o enfoque de "tasa de rendimiento", en el que el valor productivo de la educación está encarado como "capital humano". Donald R. Snodgrass ha señalado las limitaciones de ambos en su trabajo publicado en 1980.

El hecho de considerar especialmente al desarrollo como un fenómeno económico es el primero que entró en crisis y por lo tanto la relación entre desarrollo y educación sufrió una transformación. Hoy en día es habitual hablar de desarrollo en un sentido mucho más amplio. No es un mero aumento de bienes materiales.

Es cierto que esta crítica al desarrollo se expresó en primer lugar, por los Romanos Pontífices, como SS. Juan XXIII que llamaba la atención acerca de que el desarrollo económico debía ir unido al progreso social, que consiste principalmente en la libertad y en la distribución equitativa de los bienes.

Pero esta crítica ha sido apoyada últimamente, aunque no de forma explícita por el economista Raúl Prebisch que en su libro acerca del Capitalismo periférico latinoamericano se refiere precisamente a que el proceso de desarrollo ~~en sí mismo~~ económico debe transformarse y que "la transformación del sistema tiene pues que asegurar la convergencia del objetivo ético de libertad con la equidad".

Como se ve hay algo más que economía en el proceso del des-

arrollo y esto partiendo desde premisas económicas. La libertad y la equidad son parte del progreso social. Desarrollo y progreso social son, por lo tanto, un único objetivo que influye no sólo en la producción sino que también debe estar al servicio del desarrollo pleno del hombre: de todo el hombre y de todos los hombres.

Este modo de plantear el problema del desarrollo influye inauditablemente con el papel que la educación puede cumplir en el mismo.

Lo que se nos plantea es la convicción de que el desarrollo así entendido exige "una valoración más activa de las cualidades humanas" y es la educación la encargada de lograr el pleno desenvolvimiento del hombre y sus cualidades.

Así definimos al desarrollo como el camino de salir de situaciones menos humanas hacia situaciones más humanas. El desarrollo debe combatir las injusticias para que todos los hombres vivan condiciones más humanas. Por eso, ya lo decía Pablo VI, el desarrollo "exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por su educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción". (*Encíclica Populorum Progressio*, nº 52. Subrayado nuestro).

La realidad de nuestro sistema económico que ha pretendido alcanzar el desarrollo con olvido de los principios éticos ha sido criticado también desde otro ángulo por Raúl Prebisch que parece un eco de los Sumos Pontífices cuando al hablar del sistema capitalista periférico nos dice: "hay que reconocer resueltamente sus grandes fallas, esas fallas cuyo desenlace es la crisis del sistema. Es también una crisis de valores espirituales, pues el incentivo económico, junto con su considerable significación dinámica, ha penetrado donde no debiera. Abarcan esos valores espirituales los principios éticos del desarrollo y van mucho más lejos. Son valores trascendentes. Sin ellos no habrá cohesión social en un sistema, por grande que sea su racionalidad" (Raúl Prebisch, Capitalismo periférico. Crisis y Transformación. Fondo de Cultura Económica. México 1981. págs. 336 y 337).

¿Qué papel juega entonces la educación en este desarrollo?

Nos encontramos aquí con una convergencia de pensamientos en personalidades como SS.Juan XXIII, Pablo VI y Raúl Prebisch que nos permite decir que la tarea de la educación antes de relacionarse directamente con el aumento de la producción de los bienes materiales debe insistir en presentar a los educandos, sobre todo a través de la práctica, los valores que aseguren cohesión al sistema, como lo dice Prebisch, y que son especialmente la solidaridad, la justicia, la austeridad, acompañados por esa generosidad que pide Pablo VI a los que por su educación tienen grandes posibilidades de acción, para vencer los obstáculos del desarrollo, en busca de su equilibrio.

La verdad es que nos encontramos que también el desarrollo implica valores humanos. El primero de estos valores es el respeto por el hombre, por todos los hombres. Aca podemos agregar a los nombres señalados, todavía, el de los últimos directores del Banco Mundial. Desde Mac Namara, Larosiere y Clausen todos han señalado el deber de los países más desarrollados y del Banco Mundial y la Asociación para el Desarrollo Internacional (IDA) de trabajar para combatir la pobreza por todos los medios. Clausen en abril de este año ha señalado como los préstamos del Banco Mundial a los países más pobres significan ahora desde 1979 a 1983 el cincuenta por ciento del total de los mismos; cuando antes del 68 no alcanzaban al treinta y siete por ciento. Esta eliminación de la pobreza incluye, indudablemente, la escasez de educación. El desarrollo equilibrado, como lo entienden nuestros autores, exige que toda la población, incluida clara está la rural, pueda alcanzar el ejercicio de su derecho a estudiar, de aprender, de acceder a los bienes de la cultura, a través de una instrucción fundamental común y de una formación técnica o profesional de acuerdo con el progreso de la cultura de su propio país, como lo señalaba SS.Juan XXIII en la Encíclica *pacem in terris*, nº 13. Esta cubierta de la educación a toda la población implica un mejoramiento de la formación docente para el trato de los sectores más necesitados, más pobres de la población.

Sugiere asimismo la necesidad del conocimiento y de la investigación acerca de los procesos del aprendizaje de los campesinos y de los marginados, muchas veces afectados por el bilingüismo o desconocimiento del lenguaje del maestro, más urbano y abstracto. La retención de esta población provocará la necesidad de una enseñanza media también diseñada especialmente para estos sectores, con una vinculación más estrecha con la producción de bienes y servicios en provecho de sus propias localidades.

Pero es en los niveles más altos de la educación donde deberá realizarse la tarea de la enseñanza de los valores más acordes con el desarrollo equilibrado. Las universidades deberán dejar de inspirarse en las ideologías meritocráticas, individualistas y hedonistas. Prebisch señala como uno de los obstáculos al pleno desarrollo de la periferia la imitación del consumo de los países más desarrollados por parte de los niveles más altos de la población radicada en el subdesarrollo y a la que pertenecen los grupos con mayor educación.

Como vemos esto implica enfoques sobre educación y desarrollo mucho más en concordancia con la calidad de vida que con la mera producción de bienes materiales. La solidaridad, la justicia y la equidad que piden nuestros autores están asimismo en la base de la democracia. Cuando nos planteamos el problema del hombre no podemos no llegar a su habitat político, si es que queremos plantear los problemas en el nivel de sus posibles soluciones. En estos momentos la República Argentina al plantearse su porvenir político no puede dejar de plantearse la reflexión entre educación y desarrollo. Los valores de la libertad autonómica, que permite la investigación educativa y el planteo de las críticas al capitalismo periférico, aparecen como fundamentales. De nuestra capacidad de mostarlos y de exigirlos en el nuevo período dependerá la suerte no sólo del desarrollo, sino especialmente de la democracia.